

LAS COMPETICIONES OLÍMPICAS EN EL ORIGEN DE LA IGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES: LA OPINIÓN DE MYRTLE COOK, PERIODISTA DE MONTREAL, 1929-1960¹²

Élise Detellier

Universidad de Angers (Francia)

Fecha de recepción: Octubre 2012.

Fecha de aceptación: Marzo 2013.

Resumen:

Myrtle Cook fue medallista de oro de atletismo en los Juegos Olímpicos de Amsterdam en 1928, miembro fundadora de asociaciones deportivas femeninas, entrenadora y periodista, Myrtle Cook (1902-1985) dedicó su vida al deporte femenino. Este trabajo trata sobre su carrera periodística que se desarrolló entre 1929 y 1960. Específicamente se centra en la manera en la que utilizó sus crónicas para hacer valer sus ideas sobre la participación de las mujeres en el deporte, es decir en la superación de las deportistas que participaban en las competiciones de alto nivel, sobre todo en los Juegos Olímpicos¹³.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, Myrtle Cook.

OLYMPIC COMPETITIONS AT THE START OF MEN AND WOMEN EQUALITY. THE VIEW OF A 1929-1960 MONTREAL JOURNALIST: MYRTLE COOK

Abstract:

Myrtle Cook was an athletics gold medal winner in the Amsterdam Olympic Games 1928, founder member of women sport associations, trainer and journalist. Myrtle Cook (1929-1985) devoted her life to women sport. This paper deals with her career as a journalist which spanned from 1929 till 1960. It particularly focuses on the use she made of her reports to assert her own ideas on the participation of women in sport, that is to say, the strive of sport women who participated in high-performance sporting competitions, mainly in Olympic Games.

Key words: Olympic Games, Myrtle Cook.

¹² El contenido de este trabajo fue presentado por su autora en el *15 Carrefour d'Histoire du Sport*, organizado en la Universidad de Rouen (Francia) entre el 29 y el 31 de Octubre del 2012.

¹³ Cook defendió ideas similares a las deportistas de la *Women's Athletic Amateur Federation* (WAAF), que, desde 1926 hasta las *Segunda Guerra mundial*, ejercieron una notable influencia en Canadá. B. Kidd, *The Struggle for Canadian Sport*, Toronto, University of Toronto Press, 1996.

1. Introducción

Cuando en el mes de abril de 1929, Myrtle Cook debutó como cronista deportiva del diario *The Montreal Daily Star*, era una de las atletas femeninas más conocidas de Canadá. Tenía el récord mundial de los cien metros y era una de las medallistas de oro de la prueba de relevo de cuatro por cien metros de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam de 1928.

En Toronto, su ciudad natal, Cook también había participado en la fundación de *Ladies Athletic Amateur Club* al principio de los años 20, en donde fue directora de la *Sección de Atletismo* y entrenadora hasta su traslado a Montreal, donde se instaló tras su boda con Lloyd McGowan, un cronista deportivo del *Montreal Daily Star*.

En Montreal, continuó su carrera de atleta. Participó activamente en el desarrollo de los deportes femeninos en la metrópoli y empezó su trayectoria periodística en el mismo diario en el que trabajaba su marido.¹⁴

2. Sus crónicas deportivas: Sus opiniones sobre las mujeres en el deporte de alta competición y su influencia en el avance de la igualdad entre hombres y mujeres

Desde 1929 hasta finales de los años 50, Cook dispensó una atención de honor en sus crónicas a las competiciones deportivas femeninas. El 30 de julio de 1952 afirmaba que sus escritos habían servido para animar a las mujeres a practicar deportes de manera competitiva:¹⁵

*«Aquí siempre hemos apoyado y animado a nuestras jóvenes jugadoras, intensamente y en voz alta, para que consigan todas las oportunidades de oro posibles en la alta competición».*¹⁶

En consonancia con otras deportistas y cronistas canadienses de la época, como Alexandrine Gibb y Fanny « Bobby » Rosenfeld, Cook creía que las mujeres debían seguir entrenamientos para mejorar sus resultados.¹⁷ Como estas

¹⁴ Para informaciones biográficas sobre Myrtle Cook, ver Bibliothèque y Archives Canada, *Celebrating Women's Achievements, Women in Canadian Sport*, « Myrtle Cook (1902-1985) », [<http://www.collectionscanada.gc.ca/women/002026-225-e.html>] (consultado el 12 de mayo de 2009).

¹⁵ Las crónicas de Cook han sido publicadas en el *Montreal Daily Star*, por eso no daremos la referencia en pie de página cuando la fecha ya está indicada en el texto.

¹⁶ Crónica de Cook en el *Montreal Daily Star*.

¹⁷ Cuando en 1930-1931, por ejemplo, varias profesoras de educación física de Toronto retiraron los equipos femeninos de las competiciones interescolares, Rosenfeld se opuso a esta decisión y afirmó en el *Toronto Star Weekly* del 10 de octubre de 1931: « *Athletic competition teaches you the true meaning of the word « sportsmanship » and is a prime factor in giving healthy bodies and clean*

deportistas, Cook desempeñó un papel muy importante en la promoción de la organización de los deportes femeninos de competición en Canadá entre los años 1930 y 1960, una idea que ponían entonces en duda los profesores de educación física, los médicos y los periodistas. Estos suponían que el espíritu competitivo, alimentado por la voluntad de medirse con los demás, de enfrentarse a ellos y de vencerlos, sería muy poco compatible con las cualidades femeninas «innatas», como la dulzura, la delicadeza o la compasión, y con, el destino materno de las mujeres, sin contar los riesgos de masculinizar sus cuerpos. Estos conceptos hacían que, a menudo, los periodistas resaltarán más la feminidad de las atletas, su traje, su elegancia, su belleza o su estado matrimonial, todo ello como indicios que probaban su afecto al modelo femenino dominante. Sus resultados deportivos estaban a menudo relegados al segundo plano.¹⁸

Por el contrario Cook concedía a los resultados deportivos de las mujeres un lugar privilegiado en sus crónicas. No juzgaba a las atletas según la imagen idealizada de la feminidad y criticaba a los periodistas que lo hacían.

El 3 de noviembre de 1932, por ejemplo, se ofendió con las palabras de Adela Rogers St. Johns, una periodista americana, que escribía:

*«No me explico por qué se permite a las mujeres participar en los Juegos Olímpicos. [...] Durante los famosos y nunca olvidados juegos de Los Ángeles, presenciados por cientos de miles de personas, fueron la única nota discordante. Son torpes, feas de observar, y en muchos casos totalmente ridículas.»*¹⁹

A Cook le pareció que las palabras de esta periodista, reproducidas en su crónica, eran injuriosas y no hacían justicia con las horas de entrenamiento y a los resultados obtenidos por las atletas femeninas olímpicas.

minds. ». M. A. H¹⁷ Para informaciones biográficas sobre Myrtle Cook, ver Bibliothèque y Archives Canada, *Celebrating Women's Achievements, Women in Canadian Sport*, « Myrtle Cook (1902-1985) », [<http://www.collectionscanada.gc.ca/women/002026-225-e.html>] (consultado el 12 de mayo de 2009).

¹⁷ Las crónicas de Cook han sido publicadas en el *Montreal Daily Star*, por eso no daremos la referencia en pie de página cuando la fecha ya está indicada en el texto.

¹⁷ Crónica de Cook en el *Montreal Daily Star*.

¹⁷ Cuando en 1930-1931, por ejemplo, varias profesoras de educación física de Toronto retiraron los equipos femeninos de las competiciones interescolares, Rosenfeld se opuso a esta decisión y afirmó en el *Toronto Star Weekly* del 10 de octubre de 1931: « *Athletic all, The Girl and the Game. A History of Women's Sport in Canada*, Peterborough, Broadview Press, 2002, p. 77. Para saber más sobre Rosenfeld : A. Dublin, *Bobbie Rosenfeld : the Olympian Who Could Do Everything*, Toronto, Second Story Press, 2004. Para saber más sobre Gibb : M. A. Hall, « Alexandrine Gibb : In 'No Man's Land Of Sport' », *IJHS*, vol. 18, no 1 (2001), p. 149-172.

¹⁸ D. Morrow et K. B. Wasmley, *Sport in Canada. A History*, Don Mills, Oxford University Press, 2005, p. 168.

¹⁹ *Montreal Daily Star*.



Myrtle Cook . Foto procedente del archivo de *Canada's Sports, Hall of Fame. Panheón Sports Canadiens.*

Cook señalaba que era justamente aquel trabajo encarnizado el que debía valorarse y era precisamente lo que se esforzaba en dejar patente en sus crónicas. Esta característica de los escritos de Cook fue particularmente evidente cuando describió las proezas de la patinadora artística canadiense Bárbara Ann Scott. A finales de 1940, cuando esta joven deportista brillaba en la escena internacional conseguía, entre otras cosas, la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de 1948, las periodistas la admiraban esencialmente por su gracia, su elegancia y su belleza.²⁰ Aunque reforzando una imagen tradicional de la feminidad, estas descripciones periodísticas dejaban sobreentender que las hazañas de Scott eran de alguna manera «naturales», restándole valor a las proezas de esta atleta.

Cook, al contrario, evidenciaba en los resultados de Scott la recompensa a un entrenamiento constante. Así lo atestigua este extracto sacado de una crónica del 3 de febrero de 1948:

« Los triunfos mundiales bien merecidos de Barbara Ann Scott representan la recompensa de las 20.000 horas que ha dedicado a su entrenamiento intenso en los diez últimos años. »

El entrenamiento y los resultados de las atletas femeninas eran colocados en primer plano en las crónicas de Cook. Con ello procuraba presentar una imagen de la deportista que era a la vez competitiva y femenina.

Además, Cook criticó a aquellos que utilizaban el determinismo biológico para sostener que el cuerpo de las mujeres era más frágil y delicado que el de los hombres y que esa circunstancia limitaba la participación de las deportistas en competiciones de alto nivel. Así Cook afirmaba que las competiciones no amenazan la salud de las mujeres, como lo demostraba su experiencia personal de medallista olímpica. El 2 de mayo de 1929, desafió a quien pudiera demostrarle que las atletas canadienses que habían participado en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, no se encontraban entre las mujeres con más salud del país.

En la misma crónica, se posicionaba contra los que querían suprimir la participación femenina en los futuros Juegos Olímpicos. Con el pretexto de que algunas atletas sufrieran signos de cansancio en las competiciones, algunos expertos habían concluido que éstas eran demasiado exigentes para las mujeres. Cook ofrecía una interpretación totalmente diferente a estos supuestos signos de cansancio. Así por ejemplo, ofreció la aclaración de Jean Thompson, una atleta

²⁰ D. Morrow, « Sweetheart Sport : Barbara Ann Scott and the Post World War II Image of the Female Athlete in Canada », *CJHS*, vol. 18, no 1 (1987), p. 36-54; M. A. Hall, *The Girl and the Game...*, p. 104-106

canadiense que participó en los 800 metros, quien confesó en efecto que se dejó caer, pero que no fue de agotamiento, sino de decepción por haber perdido.²¹

En aquel debate sobre la participación femenina en las competiciones, Cook mostró el punto de vista de las deportistas que era totalmente contrario al de los expertos que consideraban que las mujeres no debían participar en competiciones internacionales, como la del médico y profesor de educación física montrealés Arthur S. Lamb, un feroz opositor a la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos.

Sobre todo en sus comienzos, Cook se enfrentó con sus contemporáneos, y en particular con los médicos, quienes, en base a argumentos biológicos, alegaban que las mujeres no tendrían «naturalmente» las capacidades físicas necesarias para entregarse a ciertas actividades deportivas. Así, el 15 de febrero de 1930, en el informe sobre una conferencia en Montreal, del médico Jesse F. Williams, Profesor de Educación Física en la *Columbia University* de Nueva York, Cook se encarga de informar que las declaraciones de este experto no están respaldadas por ningún hecho:

*« Además afirmó que biológicamente nosotras (las mujeres) no estamos capacitadas para las pruebas de atletismo. Cuando se le pidió que diera un ejemplo concreto en que se haya sufrido algún daño por participar en las pruebas de atletismo, el Dr. Williams no pudo presentar ningún caso. »*²²

Cook desacredita las ideas de este médico y, al mismo tiempo, critica las teorías biológicas de la diferenciación sexual.

En sus crónicas, subrayaba además la absurdidad de estas inquietudes médicas con respecto al cuerpo de las mujeres que se transmitían en el mundo deportivo. Ella argumentaba que todos los atletas, hombres y mujeres, podían lesionarse, fuera cual fuera el deporte practicado. Así, el 28 de junio de 1932, describía un accidente que se produjo en un partido de tenis, un deporte considerado generalmente como respetable para las mujeres, debido a su carácter poco violento :

²¹ También es esta interpretación la que se presenta en el documental *The Matchless Six*. La visualización de la carrera permite ver a Fanny «Bobbie» Rosenfeld, que participa también en esta prueba, animar a Thompson a terminarla, aunque no la ganara. En su crónica, Cook menciona también estos estímulos. J. Brown et B. Hennig, *The Matchless Six*, Kelowna, Great North Productions, distribuido por Filmwest Associates, 1996. Para saber más sobre la experiencia del equipo femenino canadiense en los Juegos olímpicos de Amsterdam en 1928, se puede consultar: R. Hotchkiss, *The Matchless Six : the Story of Canada's First Women's Olympic Team*, Toronto, Tundra Books, 2006.

²² De artículo de Cook en el *Montreal Daily Star*.

«¿Qué es esto? ¿qué es esto? ¡Un ojo morado en un partido de tenis! ¿Pero quién recomendó el tenis como deporte en el que nosotras las mujeres no corríamos el riesgo de lesionarnos? [...] Una de las participantes terminó el partido con un ojo prácticamente cerrado. [...] Cualquier juego tiene sus riesgos... además del accidente descrito hemos visto torcerse muchos tobillos en las pistas»²³

En forma sarcástica, Cook ilustraba, a través de este ejemplo, la absurdidad de las creencias de algunos de sus contemporáneos hacia los riesgos menos elevados de lesiones en los deportes juzgados convenientes para las mujeres.

Cook consideraba que las deportistas que habían participado en competiciones deberían ser las únicas interesadas cuando se trataba de tomar decisiones al respecto. Según ella escribía, las atletas conocían ya por experiencia la mayoría de los consejos que daban los expertos tras sus descubrimientos científicos. Así, el 8 de septiembre de 1932, Cook ridiculizaba en esta forma las declaraciones de la *Asociación Americana de Psicólogos* cuando explica la importancia del calentamiento antes de practicar un deporte:

«Llevamos mucho tiempo insistiendo en la conveniencia de ‘calentar’ antes de competir en pruebas agotadoras. Parece que hay fundamentos científicos que sostienen esta opinión. La American Psychological Association durante un encuentro en Ithaca, N. Y., descubrió que el éxito, tanto en el deporte como en el trabajo, se debe a un proceso de ‘calentamiento’. Lo que estos estudiosos admiten que están descubriendo ya lo saben la mayoría de los atletas desde la primera vez que sienten un calambre muscular: si no calientan, sufren.»²⁴

Poniendo así en duda la credibilidad de los expertos, médicos o psicólogos, sostuvo que los atletas deberían estar considerados como los únicos especialistas en el mundo deportivo y que la organización de los deportes debería ser cosa de ellos.

Ya, tres años antes, el 20 de mayo de 1929, destruía la autoridad de los que se atribuían, según ella, el derecho a pronunciarse sobre el tema de las competiciones femeninas con el pretexto de que conocerían mejor que las mujeres lo que era más conveniente para ellas. Cook argumentaba que, al no tener experiencia en ese mundo, no podían saber lo que era beneficioso o no para las atletas:

«La mayoría de los mandatarios que lanzan desde su asiento advertencias, ultimátum y similares nunca han participado en competiciones internacionales y, por lo tanto, no conocen el efecto físico que tienen. ¡Simplemente dicen y escriben lo que creen, pero no lo que conocen de hecho por la experiencia!»²⁵

²³ De artículo de Cook en el *Montreal Daily Star*.

²⁴ *Ibidem*

²⁵ *Ibidem*



En la primera calle Myrtle Cook durante una de sus competiciones como atleta.

La experiencia que adquirirían las mujeres que se entregaban a las competiciones, tenía para Cook, un valor superior a los supuestos conocimientos científicos. Así, en sus crónicas, criticando y desacreditando a los defensores de los argumentos biológicos, establecía su propia autoridad en el mundo de los deportes femeninos. Como deportista de competición, se consideraba parte de las que tenían un verdadero conocimiento en ese ámbito.

El 10 de mayo de 1929 retomando los declaraciones de una « *prominent lady* », Cook fue más allá todavía y afirmó que la realización deportiva de las mujeres las llevaría al éxito social y hasta a la igualdad con los hombres:

*« Ver a esas formidables muchachas en su hora triunfal, la ovación de su ciudad, era sentir que si las mujeres consiguen alguna vez la igualdad no será por medio de las urnas, sino por medio del deporte! ¡Lo que más necesita el mundo hoy es más mujeres que sepan las reglas del juego! Los hombres aprendieron las reglas del juego por medio del deporte y las mujeres tendrán que hacer lo mismo con el fin de prepararse para el afanoso siglo veinte que exigen para sí mismas! »*²⁶

Como demuestra en el párrafo anterior, Cook se interesaba en el tema de la igualdad entre los hombres y las mujeres, que desde comienzos del siglo XX, alimentaba las reivindicaciones de las feministas canadienses y quebecuenses, igual que las de sus compañeras inglesas, americanas y francesas.

Aquellas feministas, que reclamaban una justicia social más extensa, luchaban por una ampliación de los derechos jurídicos y políticos de las mujeres, por mejores sueldos y condiciones de trabajo, al igual que por una accesibilidad mayor a los estudios universitarios y a profesiones entonces reservadas a los hombres, como la medicina, el derecho o la notaría. El sufragio femenino se mostraba como esencial alcance de estas reivindicaciones, puesto que así las mujeres podrían ser ciudadanas de pleno derecho y podrían influir en las decisiones políticas.²⁷

En 1929, cuando Cook afirmaba que el sufragio femenino no permitiría alcanzar la igualdad entre los sexos, éste ya había sido concedido a las Canadienses

²⁶ *Ibidem*

²⁷ M. Darsigny, « La 'femme moderne' selon Thérèse Casgrain : une analyse de son discours féministe des années trente », dans A. Caron, dir. *Thérèse Casgrain. Une femme tenace et engagée*, Sainte-Foy, Les Presses de l'Université du Québec, 1993, p. 119-138; M. Lavigne, Y. Pinard et J. Stoddart, « La Fédération nationale Saint-Jean-Baptiste et les revendications féministes au début du 20^e siècle », dans M. Lavigne et Y. Pinard, dir. *Travailleuses et féministes. Les femmes dans la société québécoise*, Montréal, Boréal Express, 1983, p. 199-216; Y. Pinard, « Les débuts du mouvement des femmes à Montréal, 1893-1902 », dans M. Lavigne et Y. Pinard, dir. *Travailleuses et féministes...*, p. 177-198.

a nivel federal, al igual que en todas las provincias, excepto Quebec que no lo otorgó hasta 1940.²⁸



En la primera calle Myrtle Cook en 1928 ganadora de la serie preliminar en la carrera de 100 metros en los Juegos Olímpicos de la VIII Olimpiada. Foto procedente de *Heroines.ca* A Guide to Women in Canadian History

²⁸ Especificamos que las Amerindias debieron esperar a 1960 para obtener este derecho a nivel federal y 1969 para Québec.

El temor de ver a las mujeres abandonar su papel maternal estaba en el centro de las razones invocadas por las élites masculinas canadienses-francesas para oponerse al sufragio femenino. Pero, las feministas quebequesas de principios del siglo XX no pretendían desviar a las mujeres de su destino femenino, como sostenían sus oponentes.²⁹ Militando para el avance de los derechos de las mujeres, estas feministas pusieron raramente en duda las supuestas cualidades femeninas que las llevarían a ser madres. Al contrario, según ellas, ya que son diferentes a los hombres, las mujeres deben tener más derechos en el espacio público.

Como lo demuestra el párrafo textual citado anteriormente, Cook no comparte estas ideas. En la lucha por la igualdad, considera que las feministas han construido una carretera falsa poniendo todas sus esperanzas en el derecho de voto que reclaman en nombre de las supuestas diferencias innatas entre los hombres y las mujeres.³⁰ Según ella, un incremento de la participación deportiva femenina, en cambio, es la ocasión de ganar la lucha, porque así podrían adquirir las mismas cualidades que permiten a los hombres triunfar socialmente. Al contrario de las feministas de la época, Cook sentencia que la igualdad entre los hombres y las mujeres puede conseguirse únicamente si las mujeres transgreden las normas de la identidad femenina. Desde su punto de vista, eso es lo que hacen los atletas que practican deportes de competición.

El 10 de diciembre de 1952, llega a afirmar que la igualdad entre los hombres y las mujeres se ha alcanzado en los Juegos Olímpicos, como lo demuestra el siguiente párrafo citado textualmente:

« Quizá sea este un mundo de hombres, pero no para esta cronista [Cook] que ha visto [Juegos Olímpicos] completos en los que las mujeres han disfrutado de todos los derechos y los honores con sus hermanos de competición. »³¹

²⁹ S. Mann, « Henri Bourassa et la question des femmes », dans M. Lavigne et Y. Pinard, dir. *Travailleuses et féministes...*, p. 296; K. Hébert, « Une organisation maternaliste au Québec. La Fédération nationale Saint-Jean-Baptiste et la bataille pour le vote des femmes », *RHAF*, vol. 52, no 3 (hiver 1999), p. 315-344.

³⁰ Algunas investigadoras se han interesado en la relación entre el feminismo y los deportes femeninos; se puede consultar: P. Welch, « The Relationship of the Women's Rights Movement to Women's Sport and Physical Education in the United States, 1848-1920 », *Proteus*, vol. 3, no 1 (1986), p. 34-40; A. Winlo, *Avid Skiers or Sports feminists? The Women Skiers of the Penguin Ski Club and Their Relationship to Canadian Ski Clubs Organizations, 1932-1972*, Mémoire de M.A. (Histoire), Concordia University, 1999; J. Schultz, « The Physical is Political : Women's Suffrage, Pilgrim Hikes and the Public Sphere », *IJHS*, vol. 27, no 7 (mai 2010), p. 1133-1153.

³¹ De artículo de Cook en el *Montreal Daily Star*.

In the Women's Sportlight

By *Myrtle A. Cook*
Olympic Champion, 1928

HOCKEY, like plenty of excitement, awaits the fans who follow the doings of the City and District Ladies' Hockey League. Tonight's program promises with possibilities.

The two games being played at the Mount Royal Arena should be a treat, especially the first when Northern Electric and Greys clash.

Greys have been sitting at the top of the League for a week. Whether or not they will stay there remains to be seen. Northern is quite capable of giving them a tumble.

In previous encounters, Northern has won or else gained a draw. Greys have not beaten them in the last few years. Both appear to be evenly matched right now.

The Maroon team is composed of fast skaters and tricky stick-handlers. Ethel Wall, captain and centre, heads the scoring list for the League. She is backed up by a strong defence and with Julia Harding, Gladys Kendrick and Phyllis Martin beside her, the team is a hard one to beat.

Greys are out to win. That much is certain. They want to stay on the top. Just now their margin is only one point over Northern.

The second game between Victory and Riverside may lack the dash of the first game but an opportunity of seeing Doc Higgs, star goalie, in the Riverside nets should be worth the price of admission alone. In former years these two teams were about even. If Victory puts up the same game tonight as they played against

Northern last week, then its just too bad for the Riverside girls.

On the other hand, Riverside was handicapped last week by lack of substitutes. Players who have signed with them but who have not played so far, will be out to help the cause of the blue clad team. Riverside should be greatly strengthened for this round.

Marjorie Marshall and Marie Miller on the Victory defences are hard to pass, very hard. Beanie Baird, Nellie Jones and Lena Cain are a big threat to the net guardians. May Spence in goal plays a consistent game at all times.

Riverside will have the same regular line-up as last week and in addition will be better fortified with subs. Eileen Mackie shared stellar honors with Doc Higgs last week. She ought to be able to repeat her good work in the game this evening.

Last Monday I mentioned that Victory had scored first against Northern. This should have read that Northern got the first goal. My own score sheet read Victory as having scored the initial coup. This mistake may easily occur again if the uniforms are allowed to remain similar, in fact almost identical!

All four teams playing this evening are on edge. The excitement of last week's engagements is still in the air. Much may happen.

Rejane Gauthier, one of the venturesome young ladies who roller skated to New York late in the summer, has attained great success in the huge Metropolis. She is to give a skating exhibition at Madison Square Gardens next week and will then go on to Atlantic City.

From all accounts, this little Montreal skater is making quite a hit with the American fans.

Another roller skating trip will be taken this coming summer. This time Miami is the objective. This petite French-Canadian miss has plenty of courage and she will reach Miami all right.

The girls of the Y.W.H.A. Olympian Club will assist at the Top Notch Y.W.H.A. Club gathering, December 22nd. What dance and banquet could be complete without the ladies to help?

Of New Rule to Hockey Tilt

ans — Harry Batstone Makes Canadiens Confident of ad at Ottawa

Bobby Hewitson and Alex Romeril will handle the whistles. Quite a few supporters of the club are expected up with the Flying Frenchmen, who never fail to pack the house at Ottawa. The return of "Quoti" Jodan to form has taken away a lot of worry from Cecil Hart, and he will be able to throw his team at full strength against the Senators.

The latter have been refreshed by a rest after their game at Boston, and will make their big effort to pull back into the running for first place honors. Senators have been back pedalling in the last seven games, and while they present as formidable a first string as there is in the league—are a bit shy on second string material of the same high class calibre.

It should be a peppy contest full of action, but is certain to be a clear game as these clubs seldom resort to anything but legitimate methods of attack and defence when playing each other. Canadiens so far have the margin in play having won one game and tied the other.

En esta crónica, cita como ejemplo a varias atletas femeninas, como Fanny Rosenfeld, Stella Walsh, Betty Robinson y Barbara Ann Scott, que consiguieron medallas en los Juegos Olímpicos que se celebraron a partir de 1928. Para Cook, parece entonces que la aceptación de la participación de las deportistas en las competiciones, sobre todo en los Juegos olímpicos, equivale a la igualdad de los derechos entre los hombres y las mujeres en el mundo deportivo.

Sin embargo, Cook no cuestiona la discriminación sistemática que se hace con respecto a las mujeres en la organización de los deportes femeninos y que influye en su participación en ese mundo y que confirma que, aunque las mujeres se entrenen de manera competitiva, la excelencia es ante todo cosa de hombres. Así los principales deportes propuestos a las canadienses entre los años 1930 y 1960 canalizan su participación en algunas prácticas específicas como la natación o el patinaje artístico, que reproducen el ideal femenino de esposa y madre.³²

3. Conclusiones

Transmitido en los discursos y reproducido en buena parte por la organización deportiva, este modelo de participación femenina en los deportes se muestra como lógico. Las diversas estrategias utilizadas para llegar a crear y a imponer este modelo –sean las restricciones en las fuentes de financiación y en los lugares y tiempos de entrenamientos ofrecidos a los deportes femeninos, las reducidas posibilidades concedidas a las mujeres para practicar una variedad de deportes en los que el entrenamiento es orientado hacia la puesta en valor del encanto de las atletas femeninas– indican que esta relación no se desarrolla por sí sola.

Cook sin embargo no criticó estos aspectos de los deportes femeninos. Para ella, siempre que las deportistas tuvieran acceso a las competiciones, en particular a los Juegos Olímpicos, la igualdad entre los hombres y las mujeres podía conseguirse.

³² É. Detellier, « *They Always Remain Girls* » : *la re/production des rapports de genre dans les sports féminins au Québec, 1919-1961*, Thèse de PhD (Histoire), Université de Montréal, 2011, p. 102-116.

4. Bibliografía y Fuentes

Fuentes primarias:

Montreal Daily Star 1929-1960.

Toronto Star Weekly del 10 de octubre de 1931.

Bibliothèque y Archives Canada, *Celebrating Women's Achievements, Women in Canadian Sport*, « Myrtle Cook (1902-1985) », [<http://www.collectionscanada.gc.ca/women/002026-225-e.html>] (consultado el 12 de mayo de 2009).

Bibliografía

Broadview Press, 2002, M. A. Hall, « Alexandrine Gibb: In 'No Man's Land Of Sport' », *IJHS*, vol. 18, no 1 (2001), p. 149-172.

Darsigny, M. « La 'femme moderne' selon Thérèse Casgrain : une analyse de son discours féministe des années trente », dans A. Caron, dir. *Thérèse Casgrain. Une femme tenace et engagée*, Sainte-Foy, Les Presses de l'Université du Québec, 1993, p. 119-138.

Dublin, A., *Bobbie Rosenfeld : the Olympian Who Could Do Everything*, Toronto, Second Story Press, 2004.

Hotchkiss, R.: *The Matchless Six: the Story of Canada's First Women's Olympic Team*, Toronto, Tundra Books, 2006.

Kidd, B.: *The Struggle for Canadian Sport*, Toronto, University of Toronto Press, 1996.

Hall, M. A.: *The Girl and the Game. A History of Women's Sport in Canada*, Peterborough,

Lavigne, M. Pinard, Y. et Stoddart, J. : « La Fédération nationale Saint-Jean-Baptiste et les revendications féministes au début du 20^e siècle », dans M. Lavigne et Y. Pinard, dir. *Travailleuses et féministes. Les femmes dans la société québécoise*, Montréal, Boréal Express, 1983, p. 199-216.

Mann, S. « Henri Bourassa et la question des femmes », dans M. Lavigne et Y. Pinard, dir. *Travailleuses et féministes...*, p. 296; K. Hébert, « Une organisation maternaliste au Québec. La Fédération nationale Saint-Jean-Baptiste et la bataille pour le vote des femmes », *RHAF*, vol. 52, no 3 (hiver 1999), p. 315-344.

Morrow, D. et Wasmley, K.B.: *Sport in Canada. A History*, Don Mills, Oxford University Press, 2005.

Morrow, D. « Sweetheart Sport : Barbara Ann Scott and the Post World War II Image of the Female Athlete in Canada », *CJHS*, vol. 18, no 1 (1987), p. 36-54.

Pinard, Y. « Les débuts du mouvement des femmes à Montréal, 1893-1902 », dans M. Lavigne et Y. Pinard, dir. *Travailleuses et féministes. Les femmes dans la société québécoise*, Montréal, Boréal Express, 1983, p. 177-198.

Schultz, J. « The Physical is Political : Women's Suffrage, Pilgrim Hikes and the Public Sphere », *IJHS*, vol. 27, no 7 (mai 2010), p. 1133-1153.

Welch, P. « The Relationship of the Women's Rights Movement to Women's Sport and Physical Education in the United States, 1848-1920 », *Proteus*, vol. 3, no 1 (1986), p. 34-40.

Winlo, A.: *Avid Skiers or Sports feminists? The Women Skiers of the Penguin Ski Club and Their Relationship to Canadian Ski Clubs Organizations, 1932-1972*, Mémoire de M.A. (Histoire), Concordia University, 1999.